

INFORME ESPECIAL **2022**



Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el Antropoceno exigen una mayor solidaridad

PANORAMA GENERAL





Copyright © 2022

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
1 UN Plaza, Nueva York, NY, 10017, EE. UU.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, la transmisión o el almacenamiento en un sistema de recuperación de alguna parte de esta publicación independientemente de la forma o el medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, etc., sin consentimiento previo.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe Especial no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La OIDH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Pueden encontrarse recursos adicionales relacionados con el Informe en <http://hdr.undp.org>, como versiones digitales y traducciones del Informe y del panorama general, así como una versión web interactiva del Informe. Además, se publican en Internet correcciones y adiciones.



INFORME ESPECIAL 2022

Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el **Antropoceno**

exigen una mayor solidaridad

PANORAMA GENERAL

Equipo

La elaboración del informe corrió a cargo de un equipo dirigido por Heriberto Tapia bajo la orientación de Pedro Conceição. El equipo principal estuvo integrado por Ricardo Fuentes-Nieva, Moumita Ghorai, Yu-Chieh Hsu, Admir Jahic, Christina Lengfelder, Rehana Mohammed, Tanni Mukhopadhyay, Shivani Nayyar, Camila Olate, Josefin Pasanen, Fernanda Pavez Esbry, Mihail Peleah y Carolina Rivera Vázquez. Contaron con el apoyo en materia de comunicación, operaciones, investigación y producción de Dayana Benny, Allison Bostrom, Mriga Chowdhary, Maximilian Feichtner, Rezarta Godo, Jonathan Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Fe Juarez Shanahan, Chin Shian Lee, Jeremy Marand, Sarantuya Mend, Stephen Sepaniak, Anupama Shroff, Marium Soomro e I Younan An.

El equipo contó asimismo con el respaldo y la orientación de eminentes especialistas del Grupo Consultivo de Alto Nivel: Laura Chinchilla y Keizo Takemi (copresidentes), Amat Al Alim Alsoswa, Kaushik Basu, Abdoulaye Mar Dieye, Ilwad Elman, María Fernanda Espinosa Garcés, Haishan Fu, Toomas Hendrik Ilves, Amy Jadesimi, Jennifer Leaning y Belinda Reyers.

Prólogo

Nos enfrentamos a una paradoja del desarrollo. A pesar de que las personas viven en promedio más tiempo, son más ricas y gozan de mejor salud, estos avances no han logrado aumentar su sensación de seguridad. Esto es válido para países de todo el mundo y se venía observando incluso antes de la incertidumbre causada por la pandemia de COVID-19.

La pandemia ha aumentado esta incertidumbre. Ha puesto en peligro todas las dimensiones de nuestro bienestar y ha amplificado un sentimiento de temor en todo el planeta. Esto, unido a las crecientes tensiones geopolíticas, las desigualdades cada vez mayores, el retroceso democrático y los devastadores fenómenos meteorológicos relacionados con el cambio climático, amenaza con revertir décadas de progreso en materia de desarrollo, desviarnos aún más del logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y retrasar la urgente necesidad de una transición más verde, más inclusiva y justa.

En este contexto, acojo con satisfacción el Informe Especial *Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el Antropoceno exigen una mayor solidaridad*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El informe explica esta paradoja, destacando la fuerte asociación que existe entre el descenso de los niveles de confianza y el aumento de la sensación de inseguridad.

Sugiere que durante el Antropoceno —un término propuesto para describir la era en la que los seres humanos se han convertido en los principales impulsores del cambio planetario, alterando radicalmente la biosfera— las personas tienen buenas razones para sentirse inseguras. Las múltiples amenazas, como la COVID-19, la tecnología digital, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, se han vuelto más prominentes o han adoptado nuevas formas en los últimos años.

En resumen, la humanidad está convirtiendo el mundo en un lugar cada vez más inseguro y precario. El informe vincula estas nuevas amenazas con la desconexión entre las personas y el planeta, argumentando que estas amenazas —como el Antropoceno mismo— están profundamente interrelacionadas con la creciente presión planetaria.

La contribución de este informe consiste en actualizar el concepto de seguridad humana para reflejar esta nueva realidad. Esto implica ir más allá de considerar la seguridad de las personas y las comunidades para tener en cuenta también la interdependencia entre las personas y entre estas y el planeta, como se refleja en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

De ese modo, el informe ofrece una vía para abordar las amenazas actuales, fuertemente interconectadas. En primer lugar, mediante la adopción de estrategias de seguridad humana que afirmen la importancia de la solidaridad, ya que todas las personas somos vulnerables al proceso sin precedentes de cambio planetario que estamos experimentando durante el Antropoceno. En segundo lugar, las personas no deben ser tratadas como pacientes indefensos, sino como agentes de cambio con capacidad para actuar, influir en su propio futuro y corregir el rumbo.

Las conclusiones del informe se hacen eco de algunos de los temas clave de mi informe sobre *Nuestra Agenda Común*, en particular la importancia de invertir en prevención y resiliencia, la protección de nuestro planeta y la reconstrucción de la equidad y la confianza a escala mundial a través de la solidaridad y de un contrato social renovado.

Las Naciones Unidas ofrecen una plataforma natural para promover estos objetivos básicos con la participación de todos los interesados pertinentes. Este informe ofrece perspectivas y análisis de gran valor; lo recomiendo a una amplia audiencia mundial mientras nos esforzamos por hacer avanzar *Nuestra Agenda Común* y utilizar el concepto de seguridad humana como herramienta para acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de aquí a 2030.

António Guterres
Secretario General
Naciones Unidas

Agradecimientos

El presente Informe se ha elaborado a partir de las numerosas contribuciones recibidas a lo largo de las más de tres décadas que han transcurrido desde la publicación del seminal Informe sobre Desarrollo Humano de 1994 (dirigido por Mahbub ul Haq). En este se popularizó el concepto de seguridad humana y supuso la continuación del novedoso trabajo de la Comisión sobre Seguridad Humana, liderado por Sadako Ogata y Amartya Sen y publicado en 2003.

La elaboración de este Informe no habría sido posible sin el apoyo, las ideas y el asesoramiento proporcionados por muchas personas y organizaciones.

El Informe se benefició profundamente de los consejos intelectuales, las orientaciones y el constante aliento de los eminentes especialistas del Grupo Consultivo de Alto Nivel. Estamos especialmente agradecidos a sus copresidentes, Laura Chinchilla y Keizo Takemi, por su liderazgo intelectual, su compromiso y su duro trabajo en innumerables sesiones (virtuales, presenciales y mixtas) a lo largo de 2021. El Grupo Consultivo estuvo integrado además por Amat Al Alim Alsoswa, Kaushik Basu, Abdoulaye Mar Dieye, Ilwad Elman, María Fernanda Espinosa Garcés, Haishan Fu, Toomas Hendrik Ilves, Amy Jadesimi, Jennifer Leaning y Belinda Reyers.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los participantes en el simposio virtual titulado “A New Generation of Human Security” (Una nueva generación de seguridad humana), celebrado del 8 al 11 de junio de 2021, entre los que se encontraban Vaqar Ahmed, Michael Barnett, Lincoln C. Chen, Alison Fahey, Andreas Feldmann, James Foster, Des Gasper*, Rachel Gisselquist, Anne-Marie Goetz, Oscar A. Gómez*†, Toshiya Hoshino*†, Mary Kaldor, Raúl Katz, Erika Kraemer-Mbula, Staffan Lindberg, Koji Makino†, Vivienne Ming, Joana Monteiro, Toby Ord, Racha Ramadan, Uma Rani†, Pablo Ruiz Hiebra, Siri Aas Rustad*, Joaquín Salido Marcos, Anne-Marie Slaughter, Dan Smith, Frances Stewart, Shahrbanou Tadjbakhsh†, Tildy Stokes, Yukio Takasu, Ambrose Otau Talisuna y Shen Xiaomeng.

Estamos muy agradecidos por las colaboraciones especialmente estrechas que hemos mantenido con nuestros asociados: la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, la Asociación de Capacidad y Desarrollo Humano, Climate Impact Lab (un consorcio formado por la Universidad de California en Berkeley, el Energy Policy Institute de la Universidad de Chicago, Rhodium Group y la Universidad Rutgers), la Dependencia de Seguridad Humana de las Naciones Unidas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Grupo Banco Mundial, el Instituto de Investigación para la Paz de Oslo, el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, el Instituto de Política Migratoria, la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur y la Organización Internacional del Trabajo.

Deseamos asimismo hacer extensivo nuestro reconocimiento por todos los datos, aportaciones por escrito, documentos de antecedentes y revisiones por pares de los proyectos de capítulos del Informe, como los proporcionados por Faisal Abbas, Enrico Calandro, Cedric de Coning, Andrew Crabtree, Karen Eggleston, Erle C. Ellis, Andreas Feldman, Juliana de Paula Filleti, Pamina Firchow, Rana Gautam, José Gómez, Daniela S. Gorayeb, Martin Hilbert, Daniel M. Hofling, Florian Krampe, Martin Medina, John Morrissey, Ryutaro Murotani, Ilwa Nuzul Rahma, Ilse Oosterlaken, Monika Peruffo, Thomas Probert, Sanjana Ravi, Diego Sánchez-Ancochea, Tobias Schillings, Parita Shah, Amrikha Singh, Mirjana Stankovic, Behnam Taebi, Jeroen Van Den Hoven y Yuko Yokoi.

Entre octubre y diciembre de 2021 se celebraron varias consultas virtuales con especialistas temáticos y regionales. Queremos agradecer las contribuciones realizadas en el marco de dichas consultas. El equipo recibió asimismo el apoyo de muchas otras personas, demasiado numerosas como para mencionarlas aquí. La información sobre las consultas está disponible en <http://hdr.undp.org/en/new-gen-human-security>. Además, deseamos reconocer con

* También elaboró un documento de antecedentes.

† También participó en la revisión por pares.

enorme gratitud las contribuciones, el apoyo y la asistencia de otras instituciones asociadas, como las direcciones regionales y las oficinas en los países del PNUD.

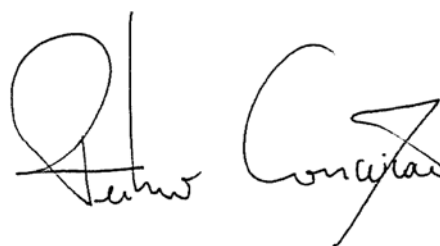
Vaya nuestro profundo reconocimiento a Hajime Kishimori e Hiroshi Kuwata por el apoyo estratégico y logístico que brindaron durante el proceso que culminó con este Informe. Muchos colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento, ánimo y apoyo a las consultas. Queremos dar las gracias a Ludo Bok, Khalida Bouzar, Cecilia Calderón, Michele Candotti, Christine Chan, Joseph D’Cruz, Mandeep Dhaliwal, Keiko Egusa, Almudena Fernández, Ayako Hatano, Tatsuya Hayase, Boyan Konstantinov, Raquel Lagunas†, Luis Felipe López-Calva, Tasneem Mirza, Ulrika Modeer, Paola Pagliani, María Nathalia Ramírez, Noella Richard, Isabel Saint Malo, Ben Slay, Mirjana Spoljaric Egger, Maria Stage, Bishwa Tiwari, Hisae Toyoshima, Swarnim Wagle, Kanni Wignaraja, Lesley Wright, Yoko Yoshihara y Yanchun Zhang.

La elaboración de este Informe es parte del trabajo conducente al Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022. La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano extiende su sincero agradecimiento por las contribuciones financieras del Gobierno del Japón, la República de Corea y el Gobierno de Suecia.

Agradecemos la gran profesionalidad demostrada por Stronger Stories en las narrativas estratégicas y por el equipo de edición y maquetación de Communications Development Incorporated, liderado por Bruce Ross-Larson e integrado

por Joe Caponio, Mike Crumplar, Christopher Trott y Elaine Wilson. Queremos destacar, en particular, nuestra gratitud a Bruce, quien aportó una mirada sagaz y una sabiduría sin parangón y que, además, fue el editor tanto del Informe sobre Desarrollo Humano de 1994 como del informe Ogata-Sen de 2003, lo que lo convierte en un verdadero puente hacia la historia.

Para concluir, estamos profundamente agradecidos al Administrador del PNUD, Achim Steiner, por proporcionarnos el espacio, el aliento y el apoyo necesarios para redactar este informe sobre la seguridad humana y por estimularnos a analizar las inseguridades a las que se enfrentan las personas a lo largo y ancho de nuestro interconectado planeta. Confiamos en que nuestro trabajo ayudará a sentar las bases para una nueva generación de estrategias de fomento de la seguridad humana.



Pedro Conceição

Director

Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano

PANORAMA GENERAL

**Las nuevas amenazas
para la seguridad
humana en el
Antropoceno exigen
una mayor solidaridad**

Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el Antropoceno exigen una mayor solidaridad

Cuando estalló la pandemia de COVID-19, el mundo había alcanzado unos niveles sin precedentes en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). En promedio, la población disfrutaba de mayor salud, riqueza y calidad y esperanza de vida que nunca. Sin embargo, bajo la superficie, comenzaba a tomar forma una sensación de inseguridad. Se calcula que seis de cada siete personas en todo el mundo ya se sentían inseguras durante los años previos a la pandemia (figura 1). Este sentimiento de inseguridad no solo era elevado, sino que en la mayoría de los países con datos disponibles había ido en aumento, incluido un considerable incremento en algunos de los que presentaban mayores puntuaciones en el IDH.

La pandemia de COVID-19 ya ha afectado al mundo entero, poniendo en peligro todas las dimensiones de nuestro bienestar y generando una aguda sensación de temor en todo el planeta. Por primera vez, los indicadores de desarrollo humano disminuyeron, y lo hicieron de manera drástica, como no se había experimentado en otras crisis mundiales recientes. La pandemia ha infectado y matado a millones de personas en todo el mundo. Ha perturbado la economía mundial, interrumpido sueños educativos, retrasado la administración de vacunas y tratamientos médicos y trastocado vidas y medios de subsistencia. En 2021, incluso con la disponibilidad de las vacunas contra la COVID-19 (aunque distribuidas de forma muy desigual), la recuperación económica que había comenzado en muchos países y el regreso parcial a las escuelas, la crisis se profundizó en el ámbito sanitario, con una nueva caída en la esperanza de vida al nacer. El IDH, ajustado por la COVID-19, perdió unos cinco años de progreso, con arreglo a nuestros nuevos modelos de simulación (figura 2).

Es fácil entender por qué la COVID-19 ha hecho que la población se sienta más insegura. Sin embargo, ¿cómo se explica la sorprendente bifurcación entre las mejoras logradas en el bienestar y el deterioro de la percepción de seguridad? Precisamente a esta pregunta pretende responder este Informe. Al abordarla, esperamos evitar volver a trayectorias del desarrollo humano con inseguridad humana.

En el trasfondo de la desconexión entre el desarrollo humano y la seguridad humana se vislumbra la amenaza del Antropoceno, la era de los seres humanos que perturban los procesos planetarios. Los enfoques del desarrollo fuertemente centrados en el crecimiento económico y que prestan una atención mucho menor al desarrollo humano equitativo han producido desigualdades marcadas y crecientes, y cambios planetarios desestabilizadores y peligrosos. El cambio climático es un ejemplo de ello, y la COVID-19 podría muy bien ser otro. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2020* puso de manifiesto que ningún país ha alcanzado niveles muy altos del IDH sin contribuir de manera significativa a las presiones que impulsan un peligroso cambio

planetario. Además del cambio climático y la mayor frecuencia de brotes de enfermedades vinculados a las presiones planetarias, nos enfrentamos a pérdidas de biodiversidad y a amenazas para ecosistemas clave, desde los bosques tropicales hasta los océanos. Nuestra búsqueda del desarrollo ha descuidado nuestra integración en la naturaleza, lo que ha dado lugar a nuevas amenazas como subproducto del desarrollo: nuevas amenazas para la salud, mayor inseguridad alimentaria y desastres más frecuentes, entre muchas otras. El reconocimiento de que nuestros patrones de desarrollo generan inseguridad humana nos obliga a revisar el concepto de seguridad humana y a entender qué implica para el Antropoceno.

Cuando se introdujo en 1994, el enfoque centrado en la seguridad humana reorientó el debate sobre la seguridad, pasando de la seguridad territorial a la seguridad de las personas. Esta idea, que la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo suya en 2012, convocó a las personas expertas en seguridad y a las responsables de la formulación de políticas a mirar más allá de la protección del Estado-nación para proteger lo que más nos importa en nuestras vidas: nuestras necesidades básicas, nuestra integridad física y nuestra dignidad humana. Hacía hincapié en la importancia del derecho de toda persona a vivir sin temor, sin miseria y con dignidad. Destacaba la estrecha relación entre la seguridad, el desarrollo y la protección y el empoderamiento de las personas y comunidades. El presente Informe explora cómo afecta a la seguridad humana una nueva generación de amenazas interrelacionadas que surgen en el contexto del Antropoceno, y qué hacer al respecto.

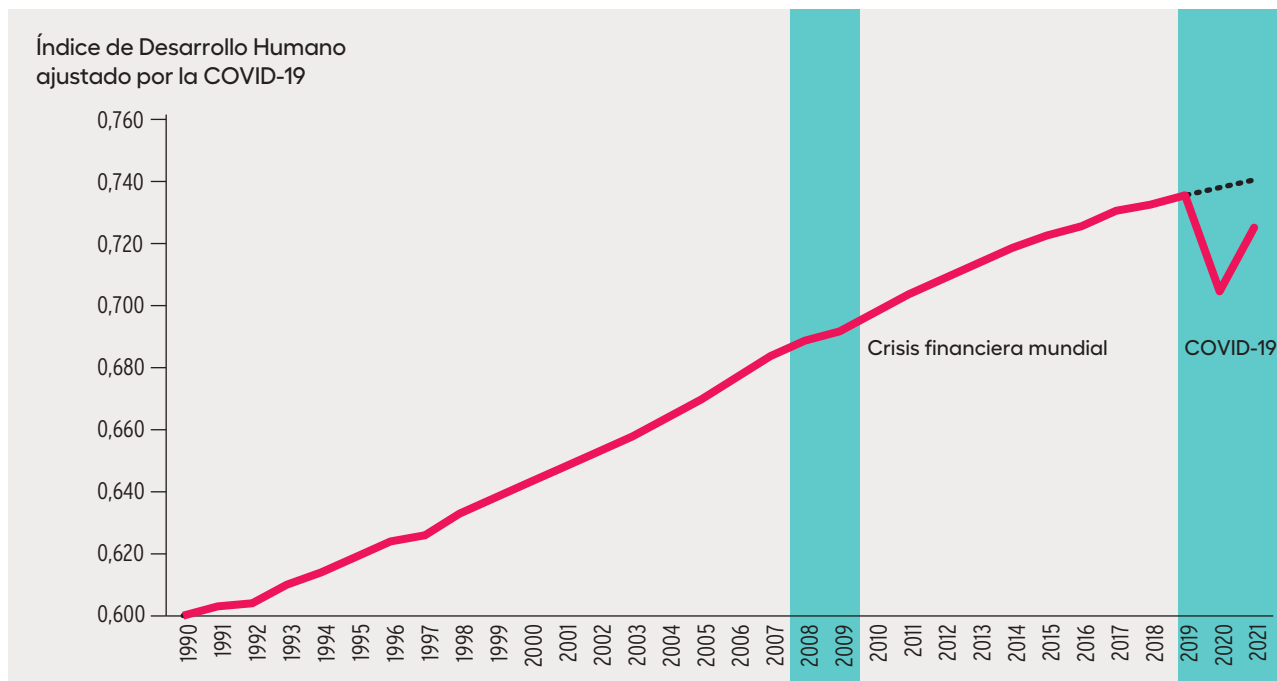
La parte I del Informe muestra de qué modo ayuda el concepto de seguridad humana a identificar puntos ciegos al evaluar el desarrollo simplemente midiendo los logros en el bienestar, y sugiere maneras de enriquecer el marco de seguridad humana para que tenga en cuenta los desafíos sin precedentes que plantea el contexto del Antropoceno. La parte II analiza cuatro amenazas para la seguridad humana que se superponen al contexto del Antropoceno (figura 3): los inconvenientes de la tecnología digital, los conflictos violentos, las desigualdades horizontales y los desafíos cambiantes a los que se enfrentan los sistemas de atención de la salud. Si bien el problema subyacente de cada amenaza considerada por separado es conocido, las amenazas son nuevas en la forma que asumen en el Antropoceno y en su carácter interconectado, que se ha ido consolidando a lo largo del tiempo. Las trayectorias del desarrollo actuales a menudo han pasado por alto este aspecto, y se han centrado en abordar los problemas de manera aislada al diseñar o evaluar políticas.

Figura 1. La percepción de la inseguridad humana está generalizada en todo el mundo



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, a partir de datos de la Encuesta Mundial sobre Valores, rondas 6 y 7. La mayoría de los datos disponibles son anteriores al comienzo de la pandemia de COVID-19. Véase el anexo 1.2.

Figura 2. La pandemia de COVID-19 provocó un descenso sin precedentes en el Índice de Desarrollo Humano



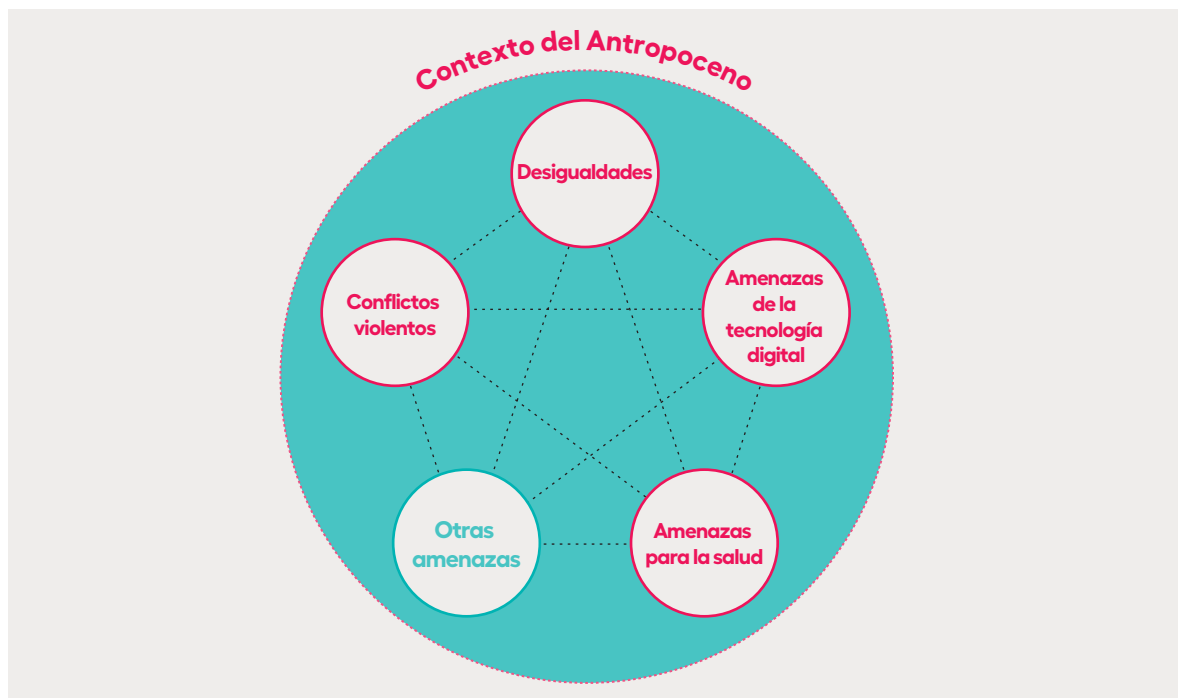
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véase el recuadro 1.1.

La pandemia hace que estas interconexiones sean más evidentes y saca a la luz las nuevas amenazas acumulativas para la seguridad humana. La desigualdad del dolor y la devastación se han documentado ampliamente. Las mujeres sufren la peor parte de las adaptaciones al trabajo a distancia y al drástico aumento de la violencia contra ellas. Los trabajadores informales quedan fuera de los sistemas de protección social. Las personas que viven en la pobreza en zonas urbanas se ven particularmente afectadas por las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia. Sin embargo, la COVID-19 no es más que una de las manifestaciones del nuevo contexto del Antropoceno. El Informe incluye un trabajo novedoso y estimaciones de la dimensión de las amenazas en el contexto del Antropoceno.

- El hambre va en aumento: en 2020 afectaba a unos 800 millones de personas, y en la actualidad, unos 2.400 millones de personas sufren inseguridad alimentaria como resultado de los efectos socioeconómicos y ambientales acumulativos que venían produciéndose antes de 2019, pero que se vieron agravados por la pandemia en 2020 y 2021.
- El cambio climático seguirá afectando a los aspectos vitales de las personas. Incluso en un escenario de mitigación moderada, alrededor de 40 millones de personas podrían morir en todo el mundo de aquí a finales de siglo —principalmente en países en desarrollo— como consecuencia del aumento de la temperatura.

- El número de personas desplazadas por la fuerza se ha duplicado en la última década, alcanzando la cifra sin precedentes de 82,4 millones en 2020¹. Las estimaciones muestran además que el desplazamiento forzoso puede acelerarse aún más mientras el cambio climático siga sin mitigarse².
- Las tecnologías digitales pueden ayudar a hacer frente a muchos de los desafíos del Antropoceno, pero el rápido ritmo de expansión digital viene acompañado de nuevas amenazas que pueden agudizar los problemas actuales relacionados, por ejemplo, con las desigualdades y los conflictos violentos. La pandemia no solo ha acelerado la transformación digital de la economía productiva, sino que también se ha disparado la ciberdelincuencia, cuyos costos anuales para finales de 2021 se estiman en 6 billones de dólares de los Estados Unidos.
- El número de personas afectadas por conflictos está alcanzando máximos históricos: actualmente, unos 1,2 millones de personas viven en zonas afectadas por conflictos, de las cuales 560 millones no residen en entornos frágiles, lo que refleja la propagación de diferentes formas de conflictos violentos.
- Las desigualdades son un ataque a la dignidad humana. Las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI) y de otras minorías sexuales se enfrentan a riesgos particulares de sufrir daños en sociedades donde no se tolera la diversidad³. En el 87% de 193 países⁴, estas personas no tienen derecho al reconocimiento de su identidad ni a la plena ciudadanía.

Figura 3. La nueva generación de amenazas para la seguridad humana



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

- La violencia contra las mujeres y las niñas es una de las formas más crueles de desempoderamiento de las mujeres⁵. Las formas sutiles de violencia y las llamadas microagresiones son formas tan graves de violencia como la violación y el femicidio⁶. En 2020, 47.000 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionadamente por sus parejas u otros miembros de sus familias; en promedio, una mujer o niña es asesinada cada 11 minutos por su pareja u otro miembro de su familia⁷.
- En lo que respecta a la universalización de los sistemas de atención de la salud, la brecha entre los países con niveles muy altos y bajos del IDH es amplia y está aumentando. Los países con sistemas sanitarios más débiles y menos universales también son los que afrontan los mayores desafíos en el terreno de la salud: la creciente carga de enfermedades no transmisibles y los efectos de las pandemias.

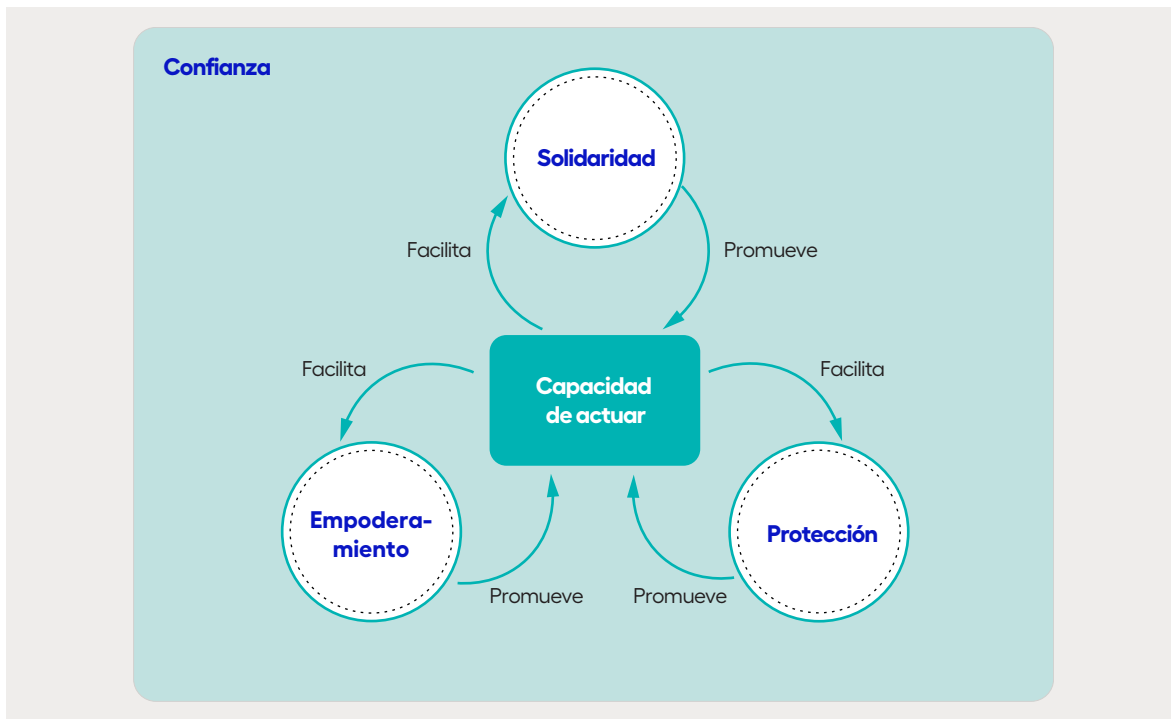
El Informe aboga por ampliar el marco de seguridad humana frente a una nueva generación de amenazas interconectadas que están surgiendo en el nuevo contexto del Antropoceno. Propone añadir la solidaridad a las estrategias de seguridad humana basadas en la protección y el empoderamiento propuestas en el informe de Ogata y Sen (2003).

La solidaridad reconoce que la seguridad humana en el Antropoceno debe ir más allá de proteger a las personas y sus comunidades, de forma que las instituciones y las políticas consideren sistemáticamente la interdependencia entre todas las personas y entre estas y el planeta. Para que toda

persona viva sin temor, sin miseria, sin ansiedad y con dignidad, es preciso desplegar las tres estrategias, ya que la protección, el empoderamiento y la solidaridad en su conjunto potencian la seguridad humana en el Antropoceno. La capacidad de actuar (la capacidad de mantener valores y asumir compromisos, promuevan o no el propio bienestar, y de actuar en consecuencia tomando sus propias decisiones o participando en la adopción de decisiones colectivas) ocupa un lugar central en este marco (figura 4). El hecho de hacer hincapié en la capacidad de actuar es un recordatorio de que los logros en materia de bienestar no son el único elemento que debemos tener en cuenta al evaluar las políticas o los progresos. La capacidad de actuar también ayudará a evitar los inconvenientes de las soluciones parciales, como el riesgo de ofrecer protección sin prestar atención al desempoderamiento, o de comprometerse con la solidaridad dejando a algunas personas sin protección.

Esta propuesta de enriquecer el marco de seguridad humana se plantea en un contexto muy particular, donde las percepciones de la inseguridad humana se asocian con una baja confianza impersonal, independiente de la situación financiera de cada cual⁸. Las personas que se enfrentan a una mayor inseguridad humana percibida tienen una probabilidad tres veces menor de considerar que otras sean dignas de confianza⁹, una tendencia particularmente marcada en países con un IDH muy alto. La confianza presenta múltiples facetas y es esencial para la vida cotidiana, pero dada esta

Figura 4. Ampliación del concepto de seguridad humana para el Antropoceno



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

asociación, la confianza —entre las personas, entre estas y las instituciones y entre los países— puede facilitar u obstaculizar la aplicación de estrategias de protección, empoderamiento y solidaridad para mejorar la seguridad humana¹⁰.

El contexto del Antropoceno, con sus amenazas interrelacionadas para la seguridad humana, exige una agenda audaz para estar a la altura de la magnitud de los desafíos, presentada con humildad ante lo desconocido. La alternativa es aceptar enfoques de seguridad fragmentados, con respuestas que probablemente den lugar a una mayor desigualdad y probablemente sean reactivas, tardías e ineficaces a largo plazo. La atención permanente y universal a un concepto enriquecido de seguridad humana puede terminar con las vías de desarrollo humano con inseguridad humana que crearon las condiciones para la pandemia de COVID-19, el cambio climático y, en general, los desafíos globales que plantea el Antropoceno.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecen un conjunto ambicioso y multidimensional de objetivos que fundamentan la acción a todos los niveles (desde el local hasta el nacional) y movilizan a la comunidad internacional. No obstante, los esfuerzos siguen en gran medida compartimentados, puesto que tratan de abordar por separado el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, los conflictos, la migración, las personas refugiadas, las pandemias y la protección de datos. Es preciso fortalecer esas

iniciativas, pero un planteamiento como el expuesto parece insuficiente en el contexto del Antropoceno. Es crucial ir más allá de los esfuerzos fragmentados y reafirmar los principios de los documentos fundacionales de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Carta de las Naciones Unidas, que son también las ideas centrales que sustentan el concepto de seguridad humana. Haciéndonos eco del informe *Nuestra Agenda Común* del Secretario General de las Naciones Unidas, el Antropoceno nos exige prestar una atención sistemática, permanente y universal a la solidaridad, no como caridad opcional o algo que subsume a la persona a los intereses de un colectivo, sino como llamamiento a buscar la seguridad humana a través de “los ojos de la humanidad”.

Notas

-
- 1 ACNUR, 2020.
-
- 2 Rigaud *et al.*, 2018.
-
- 3 Albuquerque *et al.*, 2016; Badgett, Hasenbush y Luhur, 2017; Romero, Goldberg y Vasquez, 2020; Suriyasarn, 2016.
-
- 4 ILGA Mundo, 2020. Solo 25 países cuentan con leyes sobre la identidad de género o la expresión de género: Argentina, Bélgica, Bolivia (Estado Plurinacional de), Canadá, Chile, Colombia, Dinamarca, Ecuador, España, Francia, Grecia, India, Irlanda, Islandia, Japón, Luxemburgo, Malta, Noruega, Pakistán, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sri Lanka, Tailandia, Uruguay y Viet Nam.
-
- 5 PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 2019.
-
- 6 La segunda ola del feminismo estableció que “lo personal es político”, y la investigación feminista ha analizado la violencia en el ámbito individual y doméstico como una forma de violencia política y una condición previa para el aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas en la esfera pública (Firestone y Koedt 1970; Hanisch 1969).
-
- 7 UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito), 2021.
-
- 8 Véase el capítulo 1.
-
- 9 Esta conclusión se basa en la pregunta de la Encuesta Mundial sobre Valores relativa a la confianza generalizada: “En términos generales, ¿diría que se puede confiar en la mayoría de las personas o que hay que extremar la cautela al tratar con las personas?”.
-
- 10 Véase el capítulo 1.



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017
www.undp.org

